



GUARÁN

Leopoldo
Castilla retrata
el Amazonas

Página 3



CONTRATAPA

Temprana sed,
un relato de
Luis Soto

Página 4

SLT

SUPLEMENTO LITERARIO TELAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 2 | NÚMERO 54 | JUEVES 13 DE DICIEMBRE DE 2012



El
vampiro
y su

san
gre

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"El cuento de Navidad de Auggie Wren", del norteamericano Paul Auster, será reeditado para estas fechas con las ilustraciones de la multipremiada artista porteña Isol. Editado por la colección Booket, de Selx Barral, este cuento de Auster (New Jersey, 1947), que se publicó por primera vez en *The New York Times* en 1990, contará con ilustraciones a color de Isol (Buenos Aires, 1972), quien le imprimió a las

imágenes un carácter moderno, existencial y urbano como la narración. Según indica la agencia EFE, el cuento también sirvió de germen para la película *Smoke*, de Wayne Wang, cuyo guión fue escrito por Auster en 1994; el filme ganó en 1995 el Oso de Plata, el premio del Jurado y de la Crítica Internacional del Festival de Cine de Berlín y fue candidata al César del cine francés a la mejor producción extranjera



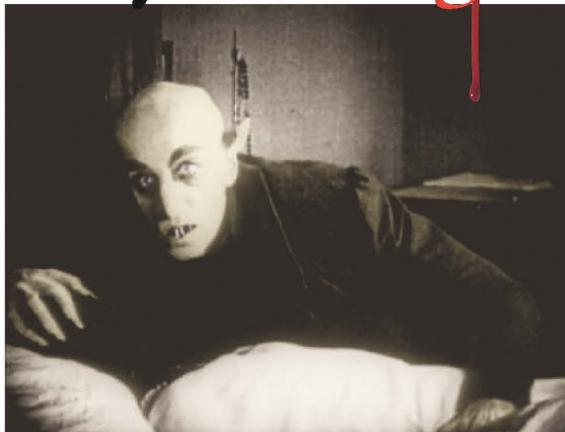
El vampiro y su sangre



→ VICENTE BATTISTA

Gilles de Montmorency-Laval, baron de Rais, fue un noble francés que supo pelear junto a Juana de Arco, aunque no se lo recuerda por sus combates en contra del enemigo británico sino porque desde 1432 hasta 1440 asesinó a cerca de mil niños de entre 8 y 10 años de edad. Solía segarles la yugular por el solo placer de verles brotar la sangre; a veces la bebía. Era común que los violara y torturase hasta la muerte, luego cortaba sus cabezas y las colocaba en picas con el fin de buscar el rostro más bello. Dicen que de inmediato se arrepentía de la masacre y juraba partir hacia Tierra Santa para redimir sus pecados. No llegó a realizar ese viaje. Lo detuvieron el 15 de septiembre de 1440 y lo colgaron en el prado de la Madeleine, en Nantes, el 26 de octubre del mismo año.

La condesa Elizabeth Báthory de Ecsed, llamada "La Condesa Sangrienta", entendía que el único modo de conservar la juventud era bañándose en la sangre de muchachas vírgenes en paso de marcha una sangüinaria cosmética que prolongó el otoño de 1611. La condesa llevaba un meticuloso registro de cada víctima, cuando la descubrieron había asesinado a 612 niñas. Contaba con una disciplinada cuadrilla de colaboradores que la ayudaban en la tortura y el desangrado. Todos sus cómplices fueron quemados en una hoguera pública. Gracias a que era un miembro de la nobleza y a que pertenecía a una de las familias más poderosas de Transilvania, Elizabeth Báthory no fue juzgada. Se optó por encerrarla en una de las mazmorras del castillo; los albáñiles sellaron puertas y ventanas y sólo dejaron un peque-



NOSEFRATU. DRÁCULA, LA GRAN NOVELA DE BRAM STOKER FUE LLEVADA AL CINE POR PRIMERA VEZ EN 1922.

ño orificio para pasarle el pan y el agua, su único alimento. Allí estuvo, sin ver la luz del sol ni hablar con nadie, a lo largo de tres años. Uno de los carceleros lo encontró muerto el 21 de agosto de 1614.

La sangre fue un elemento vital tanto para el caballero Gilles de Rais como para la condesa Elizabeth Báthory; sin embargo, no se puede decir que el caballero y la condesa hayan sido geminos vampiros: se reflejaban naturalmente en los espejos y no les espantaban ni el olor a ajo ni la figura de la cruz. A los verdaderos vampiros sólo los encontramos en la literatura.

En 1748 el poeta alemán Heinrich August Cronefeld publicó *El Vampiro*, versos en los que evocó el lamento de un enamorado ante el rechazo de su enamorada, a quien le anunciaba: "Y como al dormir eres delicada / Hasta illegar a arrastrándome, / Y la sangre de tu vida será drenada". En 1816, casi setenta años después, con ese mismo título, John Polidori escribió un relato fundador en el

que pondría en movimiento al diabólico Lord Ruthven, arquetipo de los vampiros posteriores. En 1820 el francés Charles Nodier presentó *Lord Ruthven ou le Vampiro*, una adaptación no autorizada de aquel cuento, que se convirtió en el primer melodrama teatral de vampiros. En 1836 Theophile Gautier en *La muerte enamorada*, ofreció una historia vampírica de amor y muerte. En 1841, en Rusia, Alexis Konstantinovich Tolstói publicó *El vampiro y La familia del Vivalak*. En 1872 Joseph Sheridan Le Fanu con su novela *Carmilla* presentó el primer vampiro femenino. Finalmente, en 1897, un irlandés llamado Bram Stoker publicó *Drácula*. Para concebir a su personaje, Stoker se basó en una figura histórica: Vlad Dracul III, también llamado Vlad Tepes, príncipe de Valaquia entre 1456 y 1462, y héroe nacional para los rumanos: luchó con

tra turcos y otomanos para lograr la independencia de su país. No existen registros o documentos fidedignos que lo acusen de beber sangre humana, pero se sabe que el modo en que castigaba a sus enemigos: los embataba introduciéndoles por el vientre un palo de tres metros y medio de largo y luego observaba cómo la víctima moría lentamente. "Tepes" significa "empalador" en rumano. No es un mero capricho que los apellidos casi coincidan o que tanto el príncipe empalador rumano como el conde bebedor de sangre creado por Bram Stoker vivieran en Transilvania.

De la película *Drácula*, el personaje de inmediato se convirtió en sinónimo de vampiro y marcaron las pautas de cómo partir de entonces se entendería por vampirismo. Esas normas fueron respetadas hasta 1976, año en que la estadounidense Anne Rice publicó *Crónicas Vampíricas*, una trilogía compuesta por las novelas *Entrevisión con el Vampiro*, *Lezta* y *El Vampiro* y *La Reina de los Condenados*.

En las páginas de esta trilogía encontraremos vampiros más humanizados, lejos de esa sombra cruel, diabólica, que caracterizaba a sus predecesores. Los lectores aceptaron complacidos esta nueva forma.

En 1986, el británico Brian Lumley ofreció *Necroscopio*, una serie de crónicas en las que narra de qué modo su protagonista enfrenta a diversos seres de naturaleza vampírica que asimismo incumplen con los patrones de sus antecesores. Son parásitos que se sirven de los humanos para sobrevivir, pero les brindan indudables ventajas a sus víctimas: al morderlas las mejoran biológicamente y les otorgan poderes sobrehumanos.

En 2004 el sueco John Ajvide Lindqvist con *Déjame entrar*, rescató ciertas pautas de los vampiros tradicionales y mantuvo algunas de las actuales: Oskar, un apocado chico de 12 años, entabló una tierna amistad con Eli, una vampirosa que apenas teiera esa misma edad. En 2005, la estadounidense Stephenie Meyer presentó una saga compuesta por las novelas *Crepúsculo*, *Luna Nueva*, *Éclipse* y *Amanecer* en las que narra el romance de Bella Swan, una adolescente de 17 años, con Edward Cullen, un vampiro de 100 años, que parenta 17. En 2008 la estadounidense Claudia Gray comenzó a publicar otra saga con vampiros enamorados en la que Bianca, hija de vampiros, se enamora de Lucas, un joven cazavampiros.

Tal vez poco tengan que ver estos piadosos bebedores de sangre de finales del siglo XX y comienzos del XXI con aquellas diabólicas criaturas de siglos pasados. Sin embargo, a unos y otros les cabe la definitiva definición de Bram Stoker: "La fuerza del vampiro está en el hecho de que nadie cree en su existencia".

SAMANTA SCHWEBLIN GANÓ EL PREMIO JUAN RULFO

La joven escritora argentina Samanta Schweblin recibió el galardón en la Casa de América Latina en su 30ª edición. El nuevo libro de la cuentista podrá ser editado antes del final de 2013 e incluirá el cuento premiado. "Me pone muy contenta haber ganado este premio, porque cuando uno se presenta a un concurso tiene ilusión de ganar pero nunca espera hacerlo", le dijo Schweblin a **Télam**.

Y prosiguió: "El Rulfo es uno de los grandes premios de cuento en español. Como cuentista sé que el cuento tiene un lugar bastante desplazado desde el plano editorial, por eso la vigencia de este premio viene a hacerle justicia al género". El premio Juan Rulfo es organizado por Radio Francia Internacional (RFI), el Instituto Cultural de México en París y la Casa de América Latina de París.



JUEVES 13 DE DICIEMBRE DE 2012 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3



→ JORGE BOCANERA

Con un lenguaje rico en imágenes sensoriales, el poeta salteño Leopoldo "Teuco" Castilla da en su libro *Guarún* la respiración del Amazonas, la selva tropical más grande del planeta, a la vez que denuncia el saqueo hacia sus recursos naturales, su flora y su fauna.

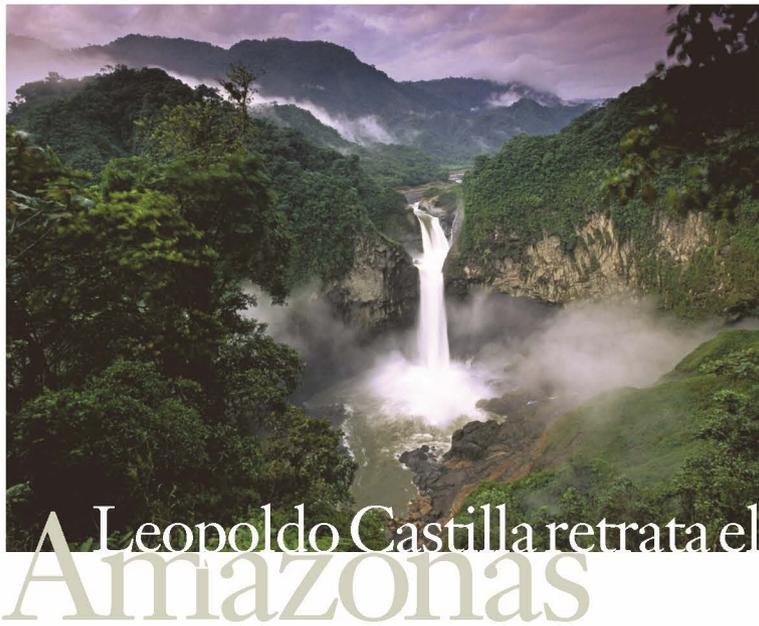
Editado por el sello "Cornejo", de la provincia de Salta, el libro de Castilla traza una cosmología singular en la que todas las especies se transfiguran, menos las hormigas —dice el autor—: "Anidan, invulnerables, en su meteorio/ de saliva y rabia".

Nacido en Salta en 1947, Leopoldo Castilla posee una profusa obra que abarca la narrativa (su cuento "La Redada" fue llevado al cine por el cineasta Rolando Pardo) y la poesía, género en el que ha publicado quince libros, entre ellos *El espejo de fuego*, *Litaca de fuga*, *Campo de prueba*, *El amanecido* y *Manada*. *Guarún* es producto de cuatro viajes realizados por el poeta a la región aludida: "Hace un año hice mi último viaje a la Amazonía, la recorrí esta vez de norte a sur, del Orinoco en Venezuela hasta Bolivia, y a medida que se descende por el mapa, más estragada se ve la selva".

Paralelamente al tema de la explotación, Castilla, despliega un eslabonamiento de imágenes que le permiten trasladar lo molecular del tránsito por el follaje abigarrado: un árbol "que es animal por dentro" dialoga con la mariposa guardada "en una cápsula de oro" también con una libélula que "salta siendo pez y se hunde leyenda".

Castilla, quien recibió el Premio Municipal de la Ciudad de Buenos Aires y el del Fondo Nacional de las Artes, expresa en el título, *Guarún*, tiene que ver: "Con el nombre de un ave hermosa, roja, que vive en el Amazonas cerca de Manaos; también hay un árbol con el mismo nombre en nuestro país, que da flores amarillas".

En atención a las particularidades de cada zona, el poeta opina: "La selva nunca es igual. No es la misma en el Amazonas, más



Leopoldo Castilla retrata el Amazonas

hosca, encerrada y caliente, que en el Orinoco. En mi libro *Baniano* describí la jungla luminosa entre Myanmar y Tailandia, donde anduve hace tiempo; uno subía y bajaba las cuchillas empapado de luces y agua".

Su conocimiento de estos territorios se remonta a su infancia en Salta: "La pasaba yendo al monte, mis tíos eran o brajeros. Pero son selvas subtropicales, ardiendo; en muchas, como en el Chaco, manda la arena".

En *Guarún*, todo transmuta: "La selva es una sola combustión —dice Castilla— donde florecen los simpatizantes del nativismo y el exterminio.

Someidas a esa alquimia furiosa las criaturas, los insectos, las plantas, se transforman continuamente para sobrevivir, cambian sus hábitos, se guardan en el mi-

metismo. Como el yapi-í, un ave que canta con la lengua de todos los pájaros".

Asiente el poeta cuando se le interroga sobre la selva como entorno de lujuria: "Están sensorial, como real, como metafísica. Araños, transiendo por ese laberinto vivo, se pierde sentido de la realidad; uno se convierte en un instintivo sueño; otras, en una progresiva disolución".

Guarún es un mundo único, sustentado en una cosmogonía propia armada con dioses y elementos de ese territorio de nutrida hojarasca. Escribe Castilla: "Yo fui Omiluy, eh, no sé, eh, eh, sé la bocamina de un sueño/ y dancé/ oculto a los hombres/ ahuyentando males".

Y enseguida explica: "En la selva los espacios carnívoros, las lluvias omnívoras, las noches como grandes espejos, los ríos infinitos, los hombres que se ajugarran (se vuelven jaguares) para sobrevivir, los sonidos que la trazan

en otra astronomía, son una cosmogonía en sí".

El libro, dedicado "a los que luchan contra la explotación y el estrago de la Amazonía", y con versos como el que sigue: "Trescientas especies se alimentan/ de cada árbol que derriban", ponen el claro la toma de posición de su autor sobre el tema del medioambiente.

"Estoy convencido de que hay que aportar, aunque más no sea un testimonio, contra la explotación de la selva y las grandes aguas madre de nuestros países expuestas a la voracidad de los mercaderes".

Y agrega: "En la selva de Salta, el territorio, sólo quedan los parques nacionales como el Baruti o Callegua en Jujuy ya que se entregó la concesión de Salta Forestal por más de cien años; una reserva valiosísima para las futuras generaciones. Los árboles fueron

arrasados para que florezca la especulación".

Castilla, cuya preocupación va más allá de la naturaleza en América latina y acaba de realizar varios viajes por el sur argentino y chileno con igual mirada crítica, ya denunció en libros anteriores la aniquilación de la selva de Bomeo.

Sobre sus lecturas y vecindades nombra a César Vallejo, la generación española del 27, el romancero y Rainer M. Rilke: "Me hubiera gustado escribir como él; pero quien me enseñó mucho fue Raúl Brié, poeta, narrador y pintor bonaerense que vivió entre los Andes del Chaco".

Por último, el poeta salteño informa que está en imprenta otro de sus títulos: *Gong* (Canto al Asia), libro que reúne dos volúmenes anteriores: *Baniano*, *Bambú*, y el inédito *Durian*, en los que late la selva del sudeste asiático, un territorio, expresa Castilla: "Condensado a desaparecer si no hacemos algo entre todos".

LA CORRESPONDENCIA ENTRE AUSTER Y COETZEE

Los escritores J. M. Coetzee y Paul Auster mantuvieron un diálogo epistolar entre 2008 y 2011 que da cuenta de la reflexión de ambos acerca de hechos cotidianos y acontecimientos de una época compartida. El escritor J. M. Coetzee mandó una carta a su par Paul Auster para proponerle un proyecto común—"en el que podamos sacarnos chispas el uno al otro"—. En su mayor parte *Aquí*

y ahora son cartas mandadas en sobre con sello, donde hablan de la amistad, los deportes—un tema que aparece sin cesar—, las conflictivas relaciones entre árabes e israelíes, las arbitrariedades de un sistema económico injusto, comentarios de películas, libros, escritores, en fin, no queda nada sin comentar.

MORA CORCUA



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 13 DE DICIEMBRE DE 2012

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TELAM: CARLOS ALLETTO ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

↳ LUIS SOTO



Temprana sed

“¿No se fue?”, pregunta el hombre de los ojos con el iris en vuelvo por un pasaportí entre rojo y violáceo. “No”, dice el muchacho de 14, 15 años, luego de apuntar la mirada hacia el otro extremo del salón. “¿Sigue comiendo?”, insiste el hombre. “Sí. Un postre, algo con dulce de leche”. “Avíame cuando se vaya”. “Bueno. Pero no entiendo a qué me rajiste. ¿Y si ve que vinimos justo un domingo?”. “Imposible. Mientras come hace las palabras cruzadas. Paga y se va pensando en resolver el 17 vertical, no hay otro tema”.

El mozo que los atiende: Damían, celebra que haya surgido un diálogo, no importa si fugaz, entre los pobladores de la mesa 9. Ubicada en el rincón menos iluminado del posadero, su número es la que más demora en ocuparse. Para darle carácter de deseable el patrón ha colgado un cartel en la pared vecina. “Zona de intimidad garantida: no llega el sonido del televisory no se admiten clientes con el celular activado”, se lee. “¿En serio hay que apagar el celular?”, se ha alarmado el muchacho. “No le des bola”, tranquilizó el de

la mirada de oso polar. A pesar de que es la tercera vez que los atiende, Damían ya se ha confiado su informe al cajero. “El padre se separó hace pocos meses. Le cuesta hablar y no se calienta demasiado por mejorar la cosa. El hijo se llama Lucas, vive con la mamá. Se ven un par de veces por semana. El chico se muía, no sé cómo empuja al reloj para que marque las 3. Propina: exactaente el 5 por ciento. Ah..., y siempre comen lo mismo: el padre, tortilla de papa, cebolla y perejil, el chico, milanesa a la napolitana. No te extrañes si de pronto el pibe raja. Pero seguro que antes agarra la guita de la semana. Por la mitad de la comida sentís que no aguantan más, que cada palabra que uno no dice le duele a los dos. Alé el día domingo 200 de bajo de la panera”. El hijo cobra por no aprear el gatillo, fantasearía “Fats” Hitchcock.

“¿Dos ausencias?” era el título de un tango?, duda Damían En su afán por lograr que se unan los ausentes de la mesa 9 se ha recurrido, sin éxito, a las frases clásicas: ¿tuerca la milanesa?, qué tarde para ir a la cancha, hoy el tiramisú es un

manjar. Nunca se deja de añorar el almuerzo del domingo en familia; se le acaba de ocurrir, pero admite que semejante disparador puede provocar un duro reruque. Ya la reducción de la propina al 2,5 %.

La mujer que parece inquietar al señor de la tortilla acaba de llenar la columna 17 vertical con las cinco letras de “ardid”. Pide la cuenta, entrega un billete y haciendo un desvío camina hacia la puerta. Ala altura de la mesa 9 se detiene detrás de una columna. Allí sólo puede ser vista por Lucas. Pasan unos segundos y el chico la descubre. Queda confundido. Ella lo saluda agitando suavemente la mano. El chico mira a su padre y como el del pasaportí de oso polar se ha refugiado en la masculinidad de la mirada, se va a bañar y abandona la mesa. Ya junto a la mujer reclama “andate”, “Mejiba. Suena agresivo andate”, “Después hablamos”. “¿Por qué lo dijiste?”. “Porque sí. Que no te vea. Anda mal”. Ella sale, Lucas vuelve a la mesa.

Incómodo testigo de la escena, Damían ve que en la mesa queda vino, pero no gaseosa. “¿Otra na-

ranjada para el pibe?”, consulta al padre. Una pastosa nube de silencio aísla a la mesa de la realidad. “El vino es mío. Sirva, sí”, aclara Lucas. En cuanto se aleja el mozo el padre reacciona: “no me grites delante de todo el mundo; además deschavaste lo del vino...”. “Grito cuando me da la gana. Y no miento más. Estoy podrido”, baja el tono Lucas, las yemas de los dedos presionan sobre las sienes. Exclusivamente entregado al propósito de contener a sus pacientes, Damían improvisa. Recoge un diario del mostrador, lo lleva a la 9 y enhebra un prólogo. “Dentro de todo hay noticias... Fíjese: en el 2015 el promedio de vida será de setenta y ocho años. Es para tener esperanzas. ¿O no?”, comenta sin convicción. Los labios de Lucas hacen un rictus, después lora un rato, apagado. El padre se para, intenta armar un abrazo. “Me partís el alma, hijo. No llores”, confiesa. Damían siente que debe quedarse. Lucas bebe media copa de un trago. “¿Setenta y ocho?”. Entonces voy a tener que seguir chupando sesenta años más. Y vos me pedís que no llore...”.